



Núm. 30 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAYAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Agosto 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido para niña de 10 años.—Vestido para niña de 4 años.—Vestido marinero para niño.—Peinados de moda: Peinado Archiduquesa.—Peinado Japonés.—Vangas para vestido.—Chaqueta con aldetas de picos.—Traje para señora de edad.—Traje nupcial.—Traje para paseo.—Sombreros para señoritas: Sombrero Capelina.—Sombrero Handicapp.—Sombrero capota.—Sombrero Diamante.—Vestido de raso negro y encaje para reunión.—Cenefas

bordadas á punto de Venecia.—LITERATURA: Al Excmo. Sr. D. José Luis Albareda, poesía, por Severiano Nicolau. Recuerdos del Guadarrama, poesía, por Luisa Durán de Leon.—Crónica de París, por Artemisa.—Un mundo microscópico, por el Doctor Pópulos.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Costumbres sociales.—Correspondencia.—Explicación del figurín 1514.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. TRAJES PARA NIÑOS.

1. *Vestido para niña de 10 años.*—Es de surah gris hierro, de forma paletot, con grandes solapas chal y vueltas de raso, cerrado y cruzado sobre chaleco gris tambien: cinturon echarpe de raso gris anudado por detrás, y sombrero de paja gris con drapería del mismo color, hebilla de nácar y plumas azules.

2. *Vestido para niña de 14 años.*—Es de bengalina azul y brochado fantasía: falda formada por delantal fruncido con ancho biés en el bajo y plisado al borde y costadillos: redingot en la tela brochada, orillando el delantal y deteniéndose al borde del plisado que corre todo alrededor de la falda, y echarpe plegado de surah azul, que atraviesa la falda á mitad de largo anudándose por detrás. Chaqueta de bengalina con vueltas y vivo de surah, corte sastrero, cruzada en el pecho con dos carreras de botones, y bolsillos en los costados. Mangas con vueltas y sombrero de paja con flores silvestres.

3. *Vestido para niño.*—Es de forma marinera, hecho en paño azul, y consta de pantalon corto, blusa abotonada por delante con cinturon y hebilla de acero; birrete de paño y cuello de batista azul claro con trencillas blancas.

4. *Vestido para niña de 8 años.*—Es de siciliana azul con plegado al borde y bullon de raso encima por delante, abriéndose el vestido en redingot sobre chaleco largo de raso de escote cuadrado, cerrado por dos carreras de botones de plata, y llamados hacia atrás los paños del redingot por gran lazo de raso. Camiseta y hombreras bullonadas con muchos frunces y vuelta



1 Á 4. TRAJES PARA NIÑOS.

1. Vestido para niña de 10 años.

2. Vestido para niña de 14 años.

3. Vestido para niño.

4. Vestido para niña de 8 años.

de raso en picos alrededor del escote.

5 Á 8. PEINADOS PARA SEÑORITAS.

Todos ellos son para sociedad y teatro, ejecutándose del modo siguiente:

5 y 6. *Peinado archiduquesa.*—Estos dos primeros modelos muestran el mismo peinado, para el cual se dividen los cabellos en cerquillo cortado y rizado á la frente, y el resto se atan bastante altos, disponiéndolos en bucles con crepé que redondean toda la cabeza, terminando el peinado dos mechones ligeramente ondulados, flotantes por detrás.

6 y 7. *Peinado japonés.*—Como el anterior, lleva el cerquillo sacado y rizado hacia la frente, y el resto de los cabellos atados altos, se disponen en mechones ondulados y flotantes, que pueden ser aumentados con algunos postizos, si no hay bastante con el cabello propio.

9 y 10. CENEFAS BORDADAS Á PUNTO DE VENECIA.

Ambas están hechas en el bordado esqueleto, harto conocido, y sirven para adornar trajes de verano, ropa de niño, matines, y

otras prendas de vestir. Pueden bordarse sobre linón ó batista cruda con algodón blanco ó de color, género hoy muy de moda. Estiéndese la tela sobre un hule, y se reproduce en ella el dibujo bordando los contornos á feston ó cordoncillo, y recortando despues los espacios con tijera muy fina para llenarlos de calados á cordoncillo, que si la tela fuera cruda deberían ser del color de ella, y sólo los contornos y venas blancos, azul ó encarnado.

11 Á 14. MANGAS PARA VESTIDO

La núm. 11, de tela escocesa, tiene bullon á la altura del codo y vuelta de tela lisa en el bajo, con doble guarnicion á la mano. La núm. 12, de la tela brochada, tiene ancha guarnicion fruncida en el centro de tela lisa, y orillada por arriba con entredós de encaje.

La núm. 13 lleva ancha vuelta bordada en raso combinada con fruncidos y volantes, siendo muy á propósito para traje negro, y la núm. 14, en tela brochada, lleva vuelta y guarniciones de tela lisa.

15. CHAQUETA CON ALDETA DE PICOS.

La parte de adelante, recortada en peto, descansa sobre los volantes de tela igual á la falda, y las aldetas que forman tres grandes puntas por detrás, llevan debajo un volante de surah de color liso, como el cuello y vueltas de manga: puede ser esta chaqueta de tela brochada ó encaje negro sobre viso de surah de color. Sombrero de paja con encaje y lazo de surah.

16 y 17. TRAJES PARA BODA

16. *Traje para señora de edad.*—Vestido de faya verde mirto liso de atrás, y con extensa cola, delantal bullonado y ancho plegado por delante; chal de cachemir de la India, y sombrero de paja de Italia forrado de terciopelo verde con grupo de plumas.

17. *Traje nupcial.*—Es de faya y raso, con larga cola cuadrada guarnecida de una ruche muy doble de faya, y con paños al costado de raso, dejando ver por delante y los lados el delantal, compuesto de paños á pliegues muy grandes y profundos, con lazadas de raso y ramos de azahar para cerrar las aberturas: cuerpo corto por delante y de forma princesa por detrás, extendiéndose, como hemos dicho, en cola cuadrada. Drapería plegada para terminar el cuerpo por delante; chorrera de encaje y drapería de raso formando fichú; mangas largas con vueltas de raso, y flores de azahar en el pecho y los cabellos.

18 Á 21. SOMBREROS PARA JOVENCITAS.

Sombrero capelina.—Es de paja dorada, el ala cubierta por encaje ficelle, que se continúa en bavolet y cubre el fondo de la copa: echarpe de raso tornasolado alrededor de la copa é igual á las bridas: grupo de flores.

19. *Sombrero Handicapp.*—Es de paja inglesa y ala redonda, y un poco abarquillada, forrada de terciopelo verde, como las lazadas que rodean la copa, con grupos de rosas.

20. *Sombrero capota.*—Es de paja lisa con grupo de plumas de avestruz y draperías en terciopelo granate, sujetos al lado por broche de piedras: bridas de terciopelo granate.

21. *Sombrero diamante.*—Es una de tantas formas de capricho como se ven, con el ala levantada de la frente, y el fondo perpendicular á la cabeza, adornado de pluma y broche de metal: forro de surah plegado en el ala.

22. VESTIDO PARA PASEO.

Es de foulard Pompadour sobre color oro viejo y bordados de aplicacion sobre tul color crudo: la falda, redonda y plegada por delante, descende lisa por detrás, descansando sobre plegado de raso color de oro, y túnica encima bordada en tul, recogida por detrás en drapado á conchas muy marcadas: chaqueta de raso duquesa color de oro, abierta del pecho en corazon, cerrada con doble carrera de botones dorados, y con la aldetas más corta por delante y muy guarnecida como el escote

y manga de encajes que forman gracioso pouf al guarnecer las puntas de frac de la espalda: lazos de raso color de oro y sombrero Rembrandt de paja negra con plumas.

23. VESTIDO PARA REUNION.

Es de raso negro con encajes, cubierta la falda de dos anchos volantes de blonda española, descansando sobre plissé de raso, y túnica panier de raso negro con pouf: cuerpo de encaje sobre viso de raso negro, y abierto sobre chaleco granate; flores en el pecho y guantes largos de piel de Suecia.

JOAQUINA BALMASEDA.



AL EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA

MINISTRO DE FOMENTO.

Hay algo noble en el mundo,
pasion grande y verdadera,
hija de un alma sincera
y de un respeto profundo.

Y es la gratitud hermosa,
que vive en humano pecho,
hacia aquél que nos ha hecho
alguna accion generosa.

Grande y desinteresado,
tú proteges mi ambicion;
¡qué mucho que el corazon
lata por tí entusiasmado?

Tú me has librado de males,
y el bien que hoy gozo te debo...
Déjame, pues, si me atrevo,
á cantarte lo que vales.

Permíteme que mi acento
rompa el temor que sujeta
mi humildad, y que el poeta
lance sus notas al viento...

Niño apenas, en la tierra
puse el pié, de ilusion lleno,
creyendo el mundo muy bueno
y contrario á cruda guerra.

Las flores de mi ventura
con falso aroma mintieron,
porque pronto descubrieron
venenos de mi amargura.

¡Ay de mí! que sin conciencia
ví el mundo tan halagüeño,
como por prisma risueño
ve el porvenir la inocencia.

Sólo, triste y desgraciado,
siéndome adversa la suerte,
la negra idea de la muerte
acaricié abandonado.

Despues de sueños de gloria
ví tan pobre el porvenir,
que para no más sufrir
quise terminar mi historia.

Mas de pronto, bello un dia
surgió ante mí de repente,
que hizo iluminar mi frente
con espléndida alegría.

Un varon justo me alzó
desde el fondo del abismo
y del triste fatalismo
que la pena me inspiró.

Yo me encontraba al morir
el padre que me dió vida,
como el ave que perdida
no sabe dónde va á ir...

Como arena del desierto
que el viento al espacio eleva;
como nave que no lleva

direccion á ningun puerto...

Sólo tú de mi orfandad
me sacaste generoso,
y me hiciste venturoso
con tu inmensa caridad.

Tú, Ministro sin segundo,
antes que Ministro, amigo
del que gime, diste abrigo
á mi orfandad en el mundo.

A tí debo cuanto soy,
cuanto tengo y cuanto quiero,
cuanto ambiciono y venero
y el puesto que ocupo hoy.

¡Cómo, pues, no bendecirte
y en el pecho levantarte
un lugar en donde amarte
y eterna afeccion rendirte?

¡Sí! Pues que á mi afan acudes,
yo con orgullo lo digo;
entusiasta te bendigo
y proclamo tus virtudes!

Y tengo el convencimiento
de que esta generacion,
siente con mi corazon,
vive con mi pensamiento.

¡Y ojalá que siempre Dios
en el poder te mantenga,
y el pueblo un padre en tí tenga
guiado del bien en pos.

SEVERIANO NICOLAU.

Madrid 4 de Julio de 1882.

RECUERDOS DEL GUADARRAMA.

De las nevadas cumbres descendian
raudales de brillantes,
que á los rayos del sol ví que lucian
sus fúlgidos cambiantes;
del arco iris los mágicos colores
al ver ráudos pasar en los destellos,
mi alma se acordó de sus amores
tan rápidos cual bellos.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

CRONICA DE PARÍS.

2 de Agosto de 1882.

Tanto como nos es grato reanudar nuestra conversacion quincenal con las amables lectoras de EL CORREO DE LA MODA, nos es desagradable no tener noticias de gran interés que comunicarlas, porque todo París elegante se encuentra en los baños de mar y en los establecimientos balnearios, y el París democrático y popular, despues de haber disfrutado anchamente con los regocijos de las fiestas del 14 de Julio, distraen y entretienen sus ocios acudiendo al Jardin de Aclimatacion á ver los nuevos salvajes que se exponen al público, y enterándose con todos sus menores detalles del estado de la *mujer dormida del hospital Beaujon*.

Es un caso excepcional, muy digno de llamar la atencion y de que la prensa se ocupe de él, en los términos en que lo hace, dando cuenta hasta de sus menores movimientos.

El 12 de Mayo se la encontraron dormida sobre un banco de la avenida de la Grand Armée, es una joven de unos veintitres años, pobremente vestida, hija, segun se ha sabido despues, de una titiritera que recorre los pueblos con un carreton ambulante. Su sueño letárgico se ha prolongado más de dos meses y medio, habiendo en este tiempo dado á luz una criatura de cinco meses, sin dolor ni trastorno de ningun género. El recién nacido murió en seguida, y la madre, sometida á un tratamiento especial, empieza á recobrar el uso de sus facultades, bajo la inmediata vigilancia de los mejores facultativos de París, que estudian el sorprendente fenómeno.

El Jardin de Aclimatacion es un parque elegantísimo, situado en el bosque de Boulogne, provisto de magníficos árboles y de hermosos paseos, donde los parisienses llevan á sus hijos, especialmente los dias de fiesta, porque la entrada solo cuesta 50 cents.: allí, durante los grandes calores del estío, los que no han abandonado París,

se entretienen alrededor del jardín montados en el camello, el elefante, el avestruz y en los caballitos, donde los niños aprenden la equitación.

Hay en este establecimiento toda clase de animales, y para aumentar los atractivos de la exhibición, haciendo los rendimientos más crecidos, suelen traer de vez en cuando algunos salvajes.

Ahora acaban de llegar á París de la Guyenar francesa catorce caribes, cuatro mujeres, entre ellas una anciana de ochenta años, á la que llaman *Bibi*; cuatro hombres, uno príncipe, y seis niños, el más pequeño de tres semanas, que ha nacido á bordo del vapor que los ha conducido á Europa.

Esta tribu de galibís (así se los llama científicamente), parecen dotados de un excelente carácter; son de un color agradable, morenos, de tez tostada, de mirada dulce y sonrisa amable, excepto la vieja *babi*, que manifiesta cierta dureza y hostilidad á los que se le acercan.

El traje de los hombres se compone de una especie de calzon corto, á semejanza de los que usan para bañarse los europeos; un collar de dientes de tigre les cae por el pecho, y cubren sus desnudas carnes diferentes pinturas formando caprichosos dibujos á estilo indio.

Aunque de talla mediana, son de un raro vigor muscular y admirablemente proporcionados; su fisonomía bastante expresiva y acentuada. Su destreza es fenomenal, tiran la flecha con más precisión que Guillermo Tell, hiriendo los pescados al paso en las riberas de su país, como si se tratase de una manzana en la cabeza de su primogénito.

Las mujeres son graciosas y agradables, con cierta coquetería natural que las sienta muy bien. Sus ojos se fijan con obstinación en los europeos, sin duda hacen comparaciones con los de su país; pero no sabemos la opinión que formulan allá en lo íntimo de su pensamiento.

Las costumbres de los indios galibís son patriarcales, les gusta mucho la vida de familia, y por lo general viven con una sola mujer. Ignoran los usos matrimoniales, y aunque se unen libremente, se ven entre ellos pocos ejemplos de mujeres licenciosas: son buenos esposos sin ser maridos y excelentes padres.

Esta constancia y esta fidelidad son recíprocas entre ellos, sin embargo son celosos como los tigres de sus bosques, y se vigilan con gran cuidado, sin que tengan un motivo ostensible para sus celos. Exceso de cariño conyugal.

De estos salvajes pueden aprender nuestros europeos á guardar incólume la fe jurada al pie de los altares.

Los galibís son muy sobrios, se alimentan de pescados, les agrada el vino, y las golosinas que suelen dar á los niños los espectadores las devoran con ansiedad.

Son muy inteligentes, y es lástima que á estos pobres seres de la raza humana, se les trate como animales, es peor que los negros de Africa sometidos á la esclavitud.

En igual de exponerlos al público, sería más humanitario instruirlos, enseñarlos los idiomas de Europa, y que volviesen á su país á sembrar entre los suyos las luces de la ilustración. Y esto es sólo cuestión de tiempo y de paciencia. Uno de sus compañeros, joven indio bastante buen mozo, que recuerda á Leoncio, el actor de Variedades (aunque más joven), habla ya muy bien el francés, y sirve de intérprete á sus compañeros.

Este joven ha venido á Francia por despecho, por ambición quizá; es hijo de uno de los grandes jefes de su tribu, casi príncipe por su nacimiento, y no pudo suceder á su padre, viéndose desposeído por su pueblo á la muerte de aquél á causa de su intemperancia.

Este muchacho demuestra raro talento, y quizá ha venido á París con la esperanza de empezar su carrera política, adquiriendo armas con que combatir á sus enemigos.

Tienen algunas costumbres muy raras: cuando una muchacha sale de la adolescencia y entra en la juventud y está ya en estado de casarse, se le horada el labio inferior (como nosotros hacemos con las orejas para poner los pendientes á las niñas), y se les pasa un alfiler que impide á los jóvenes besarlas, y que ella no se quita si no cuando ha elegido esposo.

De esto resulta, que en el país, cuando se quiere indicar entre caribes que una mujer es juiciosa y casta, se dice: «Todavía lleva su alfiler.»

Otra particularidad. Cuando una india ha dado á luz, sean los que quieran los dolores que ha sufrido, corre

á arrojarle en el río, y continúa sin interrupción sus trabajos habituales. El marido se acuesta en la hamaca, donde debe descansar seis semanas.

El niño por su parte también se echa en el agua, si sobrenada algunos instantes se le recoge, si se sumerge en seguida se le deja correr al fondo.

Los galibís han traído al Jardín de Aclimatación todo lo que necesitan para instalarse como si estuvieran en su casa, en el mismo sitio que ocuparon el año pasado los salvajes de la Isla del Fuego, dejándolos entregados á sus costumbres habituales.

De una carta de *Royat les bains* vamos á copiar algunos párrafos que no carecen de interés para nuestras lectoras: «Estas aguas están muy concurridas, muchas damas de la aristocracia se ven á la caída de la tarde buscando la fresca sombra de sus preciosas alamedas.

Entre las más encantadoras se ve á la duquesa de Chartres, acompañada de su graciosa hija la princesa María de Orleans; van vestidas con la mayor sencillez, la duquesa suele llevar por la mañana un traje de cheviot gris plata, falda tableada, y túnica levantada solamente de un lado, que es la gran moda; casaca cazador en cheviot plata más oscuro, bordada con sedas y finas pasamanerías color de acero. La joven princesa lleva un traje de cretona azul paisano muy oscuro, con el cuerpo y los pañeros en cretona del mismo azul, sembrado de hojas de claveles encarnados, recordando los vestidos de la reina en Trianon, cuando disfrazada de obrera representaba su papel con los condes de Artois y de Provenza, que eran el baillí y el molinero.

Otro traje la he visto de coquelicot rojo en tela de hilo de Jouy, con casaquin encarnado, sembrado de insectos negros y azules.

Las princesas de Orleans han puesto de moda el fieltro tirolés para viaje y excursiones matinales, un fieltro suave que se puede deslizar en el bolsillo, y que se adorna solamente con dos pompones españoles y un pequeño pájaro de rapiña, ó una cabeza grande de ave.

Las princesas de Inglaterra y de Rusia tienen el mismo gusto que las princesas francesas; les agrada el sombrero montañés, que tan bien sienta en las rubias cabezas nacidas para llevar diademas reales y coronas de brillantes.

El imperio real ha llegado á ser un volcan en los tiempos presentes, las piedras arrojan chispas incendiarias, y el fieltro de montañés significa independencia y oscuridad; á eso limitan sus ambiciones las personas reales.

No hace mucho le oí decir á un rey que vive en París muy modestamente: «nuestra política debe ser la del silencio y la sombra.»

Ya que abandonando la capital de Francia hemos hecho viajar á nuestras bellas lectoras, nos trasladaremos á Londres, al teatro de Coven-Garden, donde se ha ejecutado por primera vez una ópera francesa, de un profesor del Conservatorio, Mr. Lenepieu.

VELLEDA, este es su título, nos recuerda á la *Norma*, por su fábula, que se remonta también al tiempo de los galos.

Hé aquí el argumento.

El oratorio fué la primera forma de este poema, tomado de *Los mártires*, de Chateaubriand; pero bajo la forma del libreto ha conservado el sello de su origen.

Celcius, jefe romano, ama á Velleda, la gran Sacerdotisa amada también por Teuter, jefe de los galos. Los galos vencidos ya por los romanos y excitados por Teuter, que les promete el socorro de Velleda, protegida de los dioses, van á sublevarse contra sus opresores.

Bajo un disfraz, Celcius penetra en el campo galo acompañado de un joven romano. Even, éste es una mujer que ama á Celcius, y vestida de hombre sigue los pasos del guerrero sin perderle de vista. Teuter reconoce á Celcius, adivina en él un rival, y para perderle con más seguridad, le hace dar una cita en nombre de Velleda por Ina la druidesa. Los conjurados galos se reúnen en la floresta sagrada; Velleda ha fijado la hora de la sublevación indicando la señal, á la cual deben obedecer, cuando Celcius llega á la floresta, sin armas, creyendo acudir á una cita de amor. Sorprendido por los conjurados va á perecer; pero Velleda le protege en nombre de los dioses que no quieren la muerte de un hombre sin defensa.

Los galos son batidos, todo es júbilo y triunfo en el campo de los romanos, cuyos cantos de victoria son un nuevo insulto para los galos. A ruegos de Ina, Celcius ordena que cesen los cánticos; pero Teuter, prisionero, insulta á su vencedor; los soldados furiosos quieren vengar á su jefe con la muerte de Teuter. Velleda se interpone obteniendo la gracia del galo. Las órdenes de Roma exigen la matanza de los prisioneros galos, y Celcius rehusando someterse por no sacrificar á Velleda, hace poner los prisioneros en libertad.

Celcius ha seguido á Velleda, y la declara su amor; Even, que ha oído la declaración, se hace conocer, y ante la indiferencia de Celcius, ébria de celos, jura vengarse. Los dos amantes, Celcius y Velleda, van á huir, pero los galos los rodean. Simon, gran sacerdote y padre de Velleda, reprocha á su hija este amor culpable. Velleda confiesa su pasión, y se hiere en el corazón diciendo: «Amo y me castigo.» Celcius, no pudiendo sobrevivirla: se hiere también.

La trama de este doble amor es muy bella y muy dramática, y el compositor ha sabido sacar un gran partido de un libreto tan interesante.

Del papel de Velleda ha hecho una creación Adelina Patti, protectora de la obra, pues sin ella no se hubiera representado. Han acompañado á la eminente artista Mme. Valeria, Nicolini y Cotogni. La mise en scene muy esmerada y muy inteligente, nada se ha omitido para asegurar el éxito del compositor francés, que tiene ya seguro el triunfo en todos los teatros que recorra la Patti, habiendo quedado Velleda de repertorio en el teatro de Coven-Garden.

El día del estreno estaba la sala llena de una concurrencia brillantísima. La sala de Coven-Garden es muy bella con sus tres órdenes de palcos, blanco y oro sobre fondo rojo, cuajados de esa elegancia seria y distinguida que caracteriza á la aristocracia inglesa. La princesa de Gales ocupaba su proscenio de la derecha.

El público británico ha hecho un entusiasta recibimiento al joven compositor, debiendo este triunfo á Adelina Patti, que ha estado admirable, inspirada y bella como nunca.

Después del acto segundo y del cuarto, Mr. Lenepieu, llevado por Adelina Patti, ha salido á la escena, recibiendo las aclamaciones de la sala entera; de los palcos arrojaron muchas coronas y ramilletes al compositor y su ilustre intérprete.

ARTEMISA.

UN MUNDO MICROSCÓPICO.

La eterna corriente de vida que hace palpar el universo se manifiesta por todas partes con tal exuberancia, que no parece sino que el rayo de luz, el átomo de tierra y la gota de agua experimentan las constantes sacudidas de una organización que les es propia.

El ambiente que nos rodea está lleno de miríadas de seres animados, que vanamente nos esforzaremos en distinguir; en la gota de agua que cae de las nubes, ó que salta del torrente, ó se posa sobre la flor como una brillante perla, hay un mundo de infusorios que viven en aquel espacio que cubre el líquido y que á nosotros nos parece microscópico, como vive el hombre que se lanza á las soledades del Océano. Cada uno de estos seres, cuya pequeñez aturde á la imaginación como aturde el infinito, llena cumplidamente los deberes que la naturaleza le impuso al colocarle en los umbrales de la vida: preciso es que para llenar estos deberes, esté provisto de medios á propósito, es decir, de órganos más ó menos perfectos, pero siempre suficientes para las funciones de su actividad. ¡Qué admirable conjunto anatómico, el de esos corpúsculos imperceptibles!... ¡Y qué microcosmo tan ideal la reunión de todos los elementos que constituyen la vida del infusorio!... Sea cual fuere el sistema de reproducción que rijan á esos habitantes de una gota de rocío, el germen universal de la existencia, el amor debe acariciar con su mágico soplo á esa sociedad de hirvientes átomos. ¡Qué fisiólogo, qué naturalista, qué soberano de la ciencia será capaz de sorprender los misterios en que al perpetuarse se envuelve la materia organizada?

Con la pequeñez extrema del individuo, comparad las dimensiones del germen que de él brota; seguid con la imaginación toda la infinita serie de evoluciones que su-

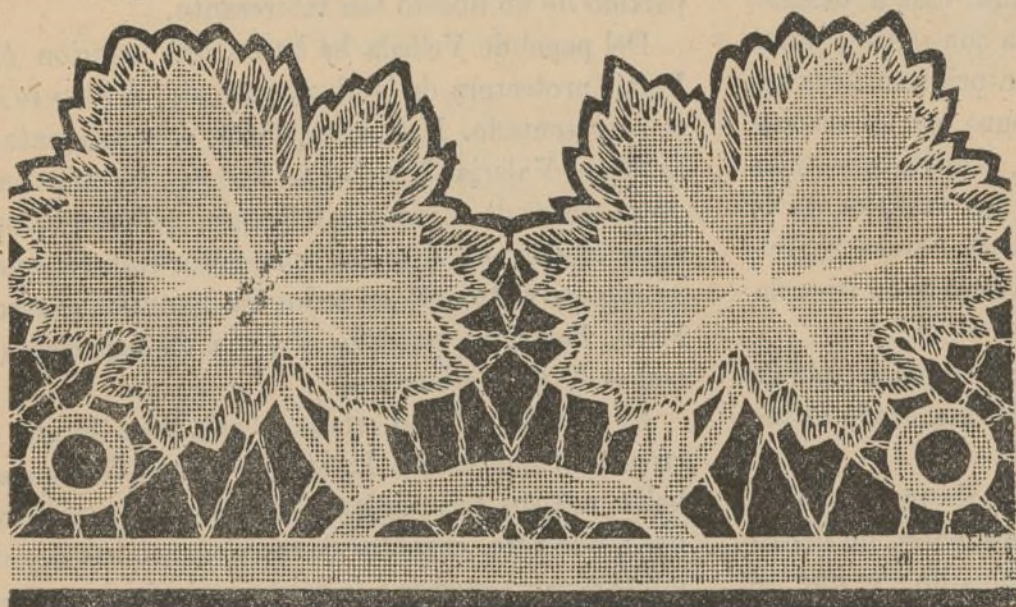
fre este germen hasta hallarse en disposicion de ser á su vez órgano reproductor: nace, crece, su corpúsculo se desarrolla, vive tambien, en una palabra, y vive en aquel mar proceloso, donde el aleteo de una mariposa origina violentas borrascas, bajo un cielo que de horizonte á horizonte encapota con negros vapores el hálito de un pajarillo.... Vive en un mundo marítimo que al recibir el menudo pólen que arrastra la brisa, se convierte en intrincado archipiélago lleno de bancos y arrecifes; en un mundo expuesto al horrible huracan que desencadena la respiracion de un insecto; en un mundo que á cada instante amenaza estallar al estremecimiento de la hoja que le sostiene.

¿Cómo y de dónde voló á aquel mundo el primer germen de aquella raza de infusorios?

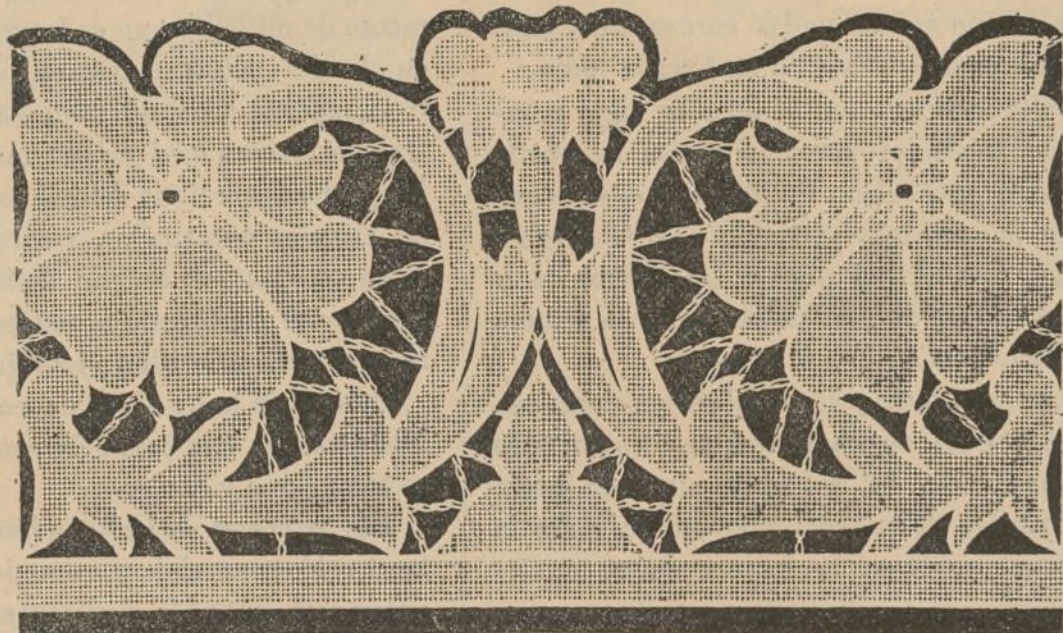
¿Existe, en verdad, este germen, ó sólo son deudores de la vida, aquellos animales, á una materia inorgánica que bajo una influencia cualquiera se ha ele-



5 á 8. Peinados para señoritas.



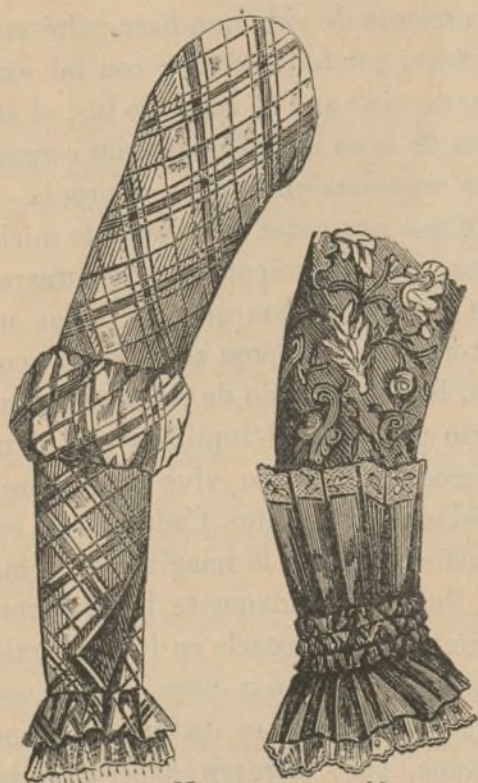
9. Cenefa bordada á punto de Venecia.



10. Cenefa bordada á punto de Venecia.

vado espontáneamente á un grado de organizacion, el más sencillo que se puede imaginar?... A nosotros no nos toca profundizar este misterio, cuyo velo no ha descorrido la ciencia todavía, por más que una larga serie de teorías se hayan formulado sobre él. Presentamos el fenómeno, tal y conforme lo vemos, que fenómeno digno de notarse es esa profusion de vida, que gradualmente se desarrolla, formando una espiral, cuyas ondas alcanzan cada vez más amplitud desde el mismo vegetal hasta el hombre.

DOCTOR PÓPULOS.



11 y 12. Mangas para vestido.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA
NOVELA DE COSTUMBRES
por
ANGELA GRASSI
(Continuacion.)

El lenguaje de la pasion verdadera, sabe hallar muy fácilmente el camino que conduce al alma.

El alma de Bruna en aquel momento rebo-saba de gratitud y ternura.

—Yo tambien se lo pediré á Dios! dijo con efusion, ¡yo tambien, Daniel!

Y permanecieron aún algunos instantes al borde de aquel plácido arroyuelo, iluminados por los rayos de aquel sol brillante, confundiendo sus palabras de ternura con los ecos amantes de la



13. Chaqueta con aldeta de picos.



13 y 14. Mangas para vestido.

—¡Daniel! dijo el notario, como si este nombre despertase un vago recuerdo en su memoria.

Miró al joven detenidamente.
—¿Conque V. es el pupilo del señor de Requie-ra? preguntó por fin.

—¡Sí!

—¿Conoció V. á su padre?

—¡Sí!

Don Eulogio volvió á meditar.

—¿Y de dónde es V.? preguntó de nuevo.

—De Zenes, un pueblecillo de Andalucía.

—Cerca de Pinillos, ¿no es verdad?

—¡Bastante cerca!

—¿Qué edad tiene V.?

—¡Treinta años!



MEMORIAL
MUNICIPAL
MADRID



Charles Gress

Reproduction interdite

133-26

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

1514



Pinto
funda.
—Di
antes d
—Pe
Todo
rio, y D
—¡E
idea qu
Pero
ninguna
ningun
—No
sospecha
—¡L
Eulogio

Se leva
lir al cab
lante....
—¡Me
bado en r
pósito co
guardado
años, al
¡Oh E
amargura
retrocede
mia, ay o
—¡Per
guntó Co
—¡De
lencio. E
con nos
lo direis?

Pintóse en el semblante del notario una ansiedad profunda.

—Diga V., diga V., prosiguió, ¿vivía V. en Zenes antes de reunirse con su padre?

—Permanecí en el pueblo diez y nueve años.

Todos escuchaban atónitos aquel extraño interrogatorio, y Daniel se mostraba más sorprendido que ninguno.

—¿Es una locura! repuso D. Eulogio, es una extraña idea que ha cruzado sin saber cómo por mi imaginación.

Pero diga V., ¿no le han enseñado nunca á pronunciar ninguna palabra, no le han llamado la atención sobre ninguna frase?

—No, dijo Daniel, ¡nunca! Pero ¿qué es lo que V. sospecha?

—¡Le juro á V. que no lo sé! exclamó vivamente don Eulogio, que ni yo mismo lo sé....

larás? Que ocupe el cuartito interior, que no la vean....

—¿Pero qué peligros la amenazan? ¿qué es lo que debe temer? exclamó Daniel con desesperación.

—¡Nada! ¡mientras esté aquí, nada! Pero es preciso que yo pueda obrar con libertad.... ¿Qué es lo que debo hacer? ¡No sé!.... Dios y mi conciencia me inspirarán... ¿Será Casimira quien me haya robado ese documento?

—¡Casimira! ¡qué locura! exclamaron todos á la par.

—Entonces, ¿quién, Dios mio, quién?

Y D. Eulogio, al pronunciar estas palabras, volvió á precipitarse en su despacho, y volvió á revolver con desesperada furia sus papeles.

VI.

Pesquisas infructuosas.

Mamerto no pudo sacar ni una sola palabra á los an-

conducido á Bruna? ¿Quién era aquel joven de Madrid, que había intentado salvarla, que iba á verla todos los días?

Al dirigir estas últimas preguntas á los esposos, ambos le respondieron que ignoraban su nombre; y esta vez respondieron con tanta más firmeza, cuanto la extraña conducta de Mamerto, su ansiedad y las misteriosas palabras, que se escapaban á pesar suyo de sus labios, confirmaban todos los asertos de Daniel.

Mamerto, no sabiendo ya qué partido tomar, se dirigió al campo. Dos pastores le dijeron que habían visto pasar á un joven montado en un brioso caballo, en compañía de la huérfana; pero mientras estos afirmaban que era un joven moreno, y que había tomado á la derecha, otros más allá sostuvieron que era rubio, y había tomado á la izquierda.



16 Y 17. TRAJES PARA BODA.

16. Traje para señora de edad.

Se levantó y entró en el despacho, pero volvió á salir al cabo de algunos instantes, pálido, trémulo, vacilante....

—¡Me han robado! dijo con voz sorda, ¡Me han robado en mi mismo despacho!... ¡Me han robado el depósito confiado á mi honradez! ¡el depósito que yo he guardado con escrupulosa religiosidad durante tantos años, al través de tantas vicisitudes!

¡Oh Bruna! ¡oh hija mia! prosiguió con dolorosa amargura, tus enemigos son muy poderosos, porque no retroceden delante de ninguna infamia. ¡Ay de tí, hija mia, ay de tí, desventurada!

—¿Pero qué papeles eran esos? ¿de qué se trata? preguntó Cornelia con la mayor inquietud.

—¡De nada! dijo D. Eulogio tras un momento de silencio. Es preciso que ni el aire sepa que Bruna está con nosotros.... ¡No es verdad, hijos míos, que no lo direis? ¡No es verdad, Pascualona, que nunca lo reve-

cian sobre la desaparición de Bruna. Decían que ésta había salido á la calle y no había vuelto.

Era la primera vez que mentían, y Dios sabía bien con qué pesar; pero la santidad del objeto minoraba sus escrúpulos.

Mamerto registró la casa, el huerto, el corral, el encinar, aunque era ya inútil, porque todo lo había registrado César, y harto bien decían que el pobre animal no conservaba ningún resto de esperanza de hallar á su bienhechora, sus orejas caídas, su larga cola, arastrando por el suelo.

Su amo salió á preguntar por el pueblo.

La aventura del rapto era objeto de las conversaciones generales; pero nadie sabía ni una palabra de los sucesos posteriores.

Mamerto acabó por creer que aquel rapto, estorbado en un principio, se había llevado á efecto.

¿Pero quién habría sido el raptor? ¿á dónde habrían

17. Traje nupcial.

Mamerto, desesperado, se encaminó al encinar, en donde había dado cita á Sofía.

Sofía le esperaba sentada á la puerta de una rústica casita, y devorando con los ojos á la pobre mujer, dueña de aquella vivienda, que estaba tomando el sol, rodeada de sus hijos chiquitines.

—¡Válgame Dios! la decía ésta con bondadoso acento, cuánto me alegro de haberla á V. sacado un taburete! Me dolía en el alma verla de pie y tomando el sol.... ¡Nosotras es otra cosa! ¿Pero ve V. este Manuelín? ¡Es un diablillo!... ¡El más pequeño y el más malo de todos!... ¡Si le viera V. al volver su padre del trabajo! ¡Qué alegría! ¡qué regocijo! ¡Se le sube sobre las rodillas y hace tantas diabluras con su cara! ¡Hijos de mi vida!... ¡Es V. casada, señora? ¡Si es V. casada, y vive en paz y en gracia de Dios con su marido, y tiene hijos, sabrá que, aunque hay mucho que sufrir, siempre hay que sufrir en esta vida, de la tacita de plata, que

así llamamos nosotros á nuestra pobre choza, pues bien, de la tacita de plata á la gloria, no hay más que un solo paso!

Sofía escuchaba en silencio este monólogo, porque la mujer no necesitaba de interlocutor, hablándose y respondiéndose á sí misma; pero cada una de sus sencillas palabras era una saeta que traspasaba su alma.

Abarcaba de un golpe de vista el santuario de la casa, el amante esposo, los tiernos hijos, esa reunion de sagrados objetos tan dulce para la mujer, como decia la aldeana, y sufría todos los tormentos que debe experimentar el ángel rebelde al acordarse de su perdido cielo.

La naturaleza ha grabado en el corazón de la mujer, de una manera indeleble, los sentimientos que le son propios, y haga lo que haga, le es imposible vivir fuera del círculo prescripto.

El pez muere lejos del agua; el ave privada de aire perece; la mujer sin la familia no puede conocer la dicha.

Dad á un gusano de seda un lecho de frescas hojas de morera, y privadle de labrar su capullo, aunque este capullo deba ser su sepultura, y vereis cuál el leve insecto se agita, se impacienta y espira de dolor....

Absorta estaba Sofía en estas dolorosas reflexiones, cuando llegó Mamerto, y al oír la inesperada noticia, exclamó fuera de sí:

—¿Qué duda V.? mi marido es el que la visitaba todos los días, mi marido es el raptor.

Esto es claro, claro como la luz del sol.

Mamerto no pensaba así: en su mente también había fijo un solo nombre, pero era el de D. Lúcio.

—¡Oh! repuso Sofía con sorda cólera, ¡comprendo la venganza! ¡Cuán grata, cuán bella debe ser la venganza! V. me ayudará, ¿no es cierto? ¡Vamos á Madrid, no perdamos ni un instante!

Y sin despedirse siquiera de la complaciente aldeana, arrastró á Mamerto hacia su coche, oculto detrás de un recodo del camino.

El coche partió rápidamente, y no se detuvo hasta la calle de Toledo, delante de una casa de modesto aspecto.

Sofía abrió la portezuela, y se precipitó en el portal. Sus violentas pasiones se habían desbordado completamente, y no reconocían ya freno.

—¿Don Ricardo Truenda? preguntó á la portera.

Esta era una viejecilla corcobada, que estaba haciendo calceta. Miró fijamente á su interlocutora, y respondió con voz gangosa:

—¡El capitán!... ¡Pues el capitán se marchó ayer!....

Los ojos de Sofía despidieron rayos de cólera y desesperación.

—¿A dónde? balbuceó respirando apénas.

—Pues.... á Ultramar.... ¿no sabe V. que había solicitado su pase para Ultramar?

Un hielo frío corrió por las venas de la impetuosa joven; se tambaleó, y tuvo que agarrarse violentamente á la aldaba de la puerta para no caer al suelo.

Pasó entonces como un relámpago por delante de sus ojos la casita rústica, la mujer que estaba tomando el sol rodeada de sus hijos, el cuadro de aquella felicidad por la cual tanto suspiraba, y al desvanecerse la mágica vision, sintió que con ella se ahuyentaba la última esperanza.

Pero á este dolor inmenso, se añadía otro dolor más agudo, más punzante....

¡Ricardo había partido para nunca más volver, y había partido con otra! ¡Otra gozaría de aquella felicidad que ella había tenido en sus manos, que ella había arrojado lejos de sí por capricho y por orgullo!

Vió Mamerto que la joven, abrumada bajo el peso de su amarga pesadumbre, no acertaba á coordinar sus ideas, y acudió en su socorro.

—Es que la señora, dijo, tenía que entregarle ó remitirle un encargo de algun valor.

—¡El se dirigía á Cádiz para embarcarse desde allí! En la casa de huéspedes en donde vivía, le darán á V. razon.... Cuarto principal de la derecha....

Mamerto se abalanzó á la escalera.

¡Subió, bajó!... ¡Sofía guardaba la misma postura de antes; estaba inmóvil, anonadada.

—¡Dicen que ayer partió para Cádiz! dijo Mamerto.

—¡Ve V.? replicó la portera con aire de importancia.

Sofía apareció volver en sí: se lanzó fuera del portal, cogió al usurero de ambas manos....

Le cogió las manos en medio de la calle, á pesar de su levita raída, de su sombrero grasiento.... ¡Estaba ciega, estaba loca!

—¡Ha partido con ella! dijo con voz sorda, ¡ya ve V. que no queda ninguna duda!

—¡Pero si fué ayer!

—¡Qué niño es V.! ¡Preciso era tomar alguna precaucion para no despertar sospechas!...

¡Pero no le dice á V. bastante esa coincidencia? ¡El partió ayer! ¡ella desaparece hoy!

Era tan profunda la convicción de Sofía, que casi había pasado al ánimo de Mamerto. Pero en él esta convicción era tranquilizadora, y le quitaba de encima un enorme peso.

—¡No sería malo, pensaba, que el capitán se hubiese cuidado de quitárnosla de en medio!... ¡Esto sería miel sobre hojuelas y me ganaba sin trabajo muy buenos cuartos.

—¿Quiere V. hacer un sacrificio por mí? dijo Sofía mirándole fijamente.

—¡Pídame V. lo que quiera!

—Parta V. al instante, al instante, para Cádiz. ¡Pregunte V. en el camino, inquiere V.! ¡Oh! ¡daría la vida por saberlo con certeza, por meditar con certeza mi venganza!...

Mamerto también deseaba vivamente adquirir esa certeza....

Sofía puso en sus manos la suma que había convenido en llevarle, y además le entregó sus pulseras, sus pendientes, su reloj.

—¡Tráigame V. una prueba cualquiera de mi desdicha, exclamó, yo se la pagaré á V. á su vuelta al precio que me pida!

Se lanzó en el coche, y dejó á Mamerto inmóvil y estupefacto en medio del arroyo.

—¡No es mal negocio, pensó éste cuando pudo darse cuenta á sí mismo de lo que le sucedía! ¡Casi me asusta mi buena estrella!...

¡Me parece que éste va á ser mi último negocio, y que si me sale bien, me retiro á buen vivir á Francia, á Italia, ó donde me acomode!... ¡Vamos por ahora á Cádiz, César, vamos!...

Largos, interminables, dolorosos fueron para la hija del banquero, los días que Mamerto empleó en su expedición, más largos, más dolorosos, porque á nadie quería confiar el secreto de su angustia, porque con nadie podía compartir sus lágrimas.

Así, pues, cuando Mamerto entró furtivamente en su cuarto, de regreso ya, Sofía, tan intrépida y vigorosa, abatida por el sufrimiento, se sintió próxima á morir, sin valor para mirar á su confidente, sin valor para escuchar la sentencia que debían pronunciar sus labios.

No obstante, á medida que el usurero hablaba, fué recobrando vida y esperanza.

Mamerto la aseguró que sus pesquisas no habían obtenido el más mínimo resultado, que no podía presentarla ni la más leve prueba de lo que tanto deseaba y temía saber.

El capitán había llegado á Cádiz solo, y solo se había embarcado en un buque que partía para América.

Sofía lanzó un grito de supremo júbilo así que el usurero hubo concluido su relato: cayó de rodillas en el suelo, cruzó las manos sobre el pecho.... quizás oró.... ¡jella, la atea! ¡jella, la descreída!

Pasó otra vez como un rayo por delante de sus ojos la rústica choza de Leganés, la buena mujer rodeada de sus hijos; pero esta vision, al desaparecer, dejó otra en su lugar.... más bella, más consoladora....

Sofía creyó verse á sí misma, discurriendo por los vírgenes bosques de la América, apoyada en el brazo de su esposo, y confundiendo con él miradas y suspiros....

En medio de su exaltacion, se levantó, corrió á su cómoda, y sacando de ella cuantos objetos preciosos encontró, los puso en las callosas manos de Mamerto.

¡Le hubiera dado una corona de rey, si la hubiese poseído!

El usurero salió de allí rascándose la oreja.

—Pues señor, pensaba, esa chica no parece, y todavía nos va á dar que hacer.... Vuelta á mi primer idea: el raptor debe ser D. Lúcio; ¡y si es D. Lúcio!...

¡A bien, añadió sonriendo y haciendo sonar su bolsillo lleno de oro, á bien que tengo aquí buen lastre para que mi barca no dé fondo!

No entró á ver á Conrado. De intento se había dejado en casa á César, para que no le vendiera.

Si le hubiese traído, á buen seguro que el fiel animal no hubiera salido de la casa, sin ir á aullar ántes tristemente á la puerta del banquero.

Conrado debía creerle fuera de Madrid, y á él le convenia mucho guardar en su poder el dinero que le había dado, para el caso de que realizase su plan y emigrase al extranjero.

Era ya el anochecer, y se dirigió á casa de D. Lúcio, resuelto á hacer hablar á Casimira.

Hé aquí cómo entabló su exordio, sentándose en un confidente, que le señaló el ama de gobierno, ávida de escuchar las preguntas importantes que Mamerto había manifestado tener que dirigirla.

—Yo soy el protector de Bruna, dijo con tono verdaderamente paternal. Yo soy muy bueno, muy bueno, y me compadezco de todo el mundo.

La pobre chica se había confiado á mí, y como ha desaparecido de la casa, en donde yo la había colocado, venía á ver si por acaso V. tenía algunas noticias suyas.

—¡Bendito Dios! exclamó Casimira, ¡que me cuenta usted?

Su acento era tan franco y tan natural al hacer esta exclamacion, que Mamerto quedó desconcertado.

—¡Conque cuénteme V., cuénteme V.! prosiguió Casimira. ¡Abajo están tan tristes porque no sabían de ella!... Abajo la quieren mucho!... ¡Más de lo que fuera menester!...

Mamerto la contó la historia del baile, y el modo como él la había recogido.

—Al principio había creído, añadió, por supuesto que no eran más que suposiciones, al principio había creído que su amo la solicitaba. Pero eso no es posible, teniéndola á V. á su lado, tan guapetona, tan....

—¡Quiá! exclamó Casimira, fijando furtivamente sus ojos en el espejo que tenía delante. ¡Bendito Dios! no va el carro por donde V. piensa.... ¡Ni él se acuerda de mí, ni yo me acuerdo de él!

—Vamos, vamos, no se haga V. la chiquita. ¡Yo bien sé que D. Lúcio la quiere á V. mucho, y que hace V. lo que quiere de él!...

—¡Sí! ¡bonito amo tengo! Con un carácter tan duro, tan soez!... Despues que una se desvive por darle gusto!...

¡Si no fuera por el trabajo que me cuesta escuchar á las puertas, nunca sabría nada!

¡Ahora anda una!... ¡No sé que será ello!...

Casimira era como esos organillos, á los cuales se les da cuerda, y no paran hasta el fin de la sonata.

(Se continuará.)

COSTUMBRES SOCIALES.

El guardar cada uno su lugar, es el medio más seguro de salvar todos los escollos que las pasiones nos suscitan en el trato del mundo.

La clase de las relaciones, depende del motivo que las origina, y se modifica segun las circunstancias y lugares.

Supongamos: se visita á un personaje elevado, llevándole una carta de recomendacion para obtener una gracia. El personaje en cuestion nos recibe bien y nos sirve; si le vemos en la calle, ¿debemos saludarle? ¿debemos hablarle si le hallamos en alguna parte?

El tacto social nos aconseja que no debemos hacerlo.

Al elevado personaje compete, si gusta, saludarnos y dirigirnos la palabra, habiendo sido las relaciones entabladas con él pasajeras y eventuales, y siendo tan grande la diferencia de posicion, que no nos permita presumir que podremos continuar estas relaciones bajo un pie de perfecta y decorosa igualdad.

Del mismo modo, unas relaciones nacidas de una presentación de cortesía en un salon, no nos autoriza para saludar en la calle ni mucho menos visitar á la persona á quien hayamos sido presentados, si es de más alta categoría que nosotros. Lo contrario sería exponernos á un desaire que nos ofendería en extremo.

No obstante, si de aquella primera entrevista resulta una invitacion cortés, sea la que quiera, debemos ser los primeros en visitar á la persona que así nos favorece, y corresponder á aquella invitacion con otra equivalente. En este caso, cuando se encuentre al novel amigo, se le da la mano, se le invita á sentarse á nues-

tro lado, y se le trata con aquella dulce afección y espontaneidad con que deben tratarse los verdaderos amigos.

Si las relaciones se han establecido con motivo de una solicitud elevada del inferior al superior en demanda de un obsequio cualquiera, y el superior estima conveniente invitar al inferior á una comida ó una reunión, etc., éste último se guardará bien de devolverle el convite, visitarle ni formular queja ninguna si el superior no le visita.

Lo mismo sucede con respecto á las relaciones de negocios ó comerciales; fuera del bufete ó del almacén, ya no existen las relaciones: basta un saludo cuando más.

Si un hombre de clase y de fortuna, estuviese empleado en una oficina, cuyo jefe tuviese menos clase y menos fortuna que él, deberá guardarle todas las consideraciones debidas á su posición oficial, y no propasarse nunca á tratarle con familiaridad.

Se dice hoy que el talento reemplaza ventajosamente á la riqueza, y á la posición; así es en efecto, cuando el talento es verdadero, y nos mantiene en los justos límites que no nos es permitido franquear.

Una profesora de piano, de francés, una maestra de labores, puede muy bien considerarse igual á la duquesa, que al fin y al cabo es su discípula, siendo así en efecto, pero considerando que vive, y la es preciso vivir, de lo que la duquesa la paga por su enseñanza, y que en el mundo todavía no se han borrado las diferencias sociales, será prudente que, guardando su lugar, la trate con aquella deferencia á que su posición social y su fortuna la hacen acreedora.

Por lo demás, la mejor guía para proceder con tino en el laberinto de las costumbres sociales, es, como siempre, el alma.

Así, una persona superior, se mostrará siempre afable y cortés con respecto á su inferior, y éste, si no es soberbio é irascible, no sentirá demostrar un respeto conveniente al superior.

La deferencia, la humildad y la cortesía, no tienen nada que ver con la adulación y la bajeza, y bien se distinguen entre sí.

Guardar su lugar, grande ó pequeño, pero su lugar justo y conveniente, hé ahí la dificultad; comprender que otros pueden valer más que nosotros: saber ser humilde, modesto y no pretender salir de su esfera; hé aquí el trato social.

Hay muchos que creen darse importancia saludando y afectando intimidad con los personajes más visibles y más importantes de la sociedad, y su estúpida desfachatez los expone á un público desaire que las hunde y desprestigia para siempre; hay otras, por el contrario, tan altivas y hurañas, que no se acercan, saludan ni di-

rigen la palabra á un superior, porque se encuentran rebajados en su presencia y heridos en su amor propio: éstos jamás adelantan en su carrera, y viven oscurecidos y olvidados.

Esto que decimos con respecto á los hombres, es extensivo á las señoras.

Un hablador, un espíritu celoso ó malévolo, un indiscreto, un curioso, no pueden tener amigos, ni ser bien quistos por mucho tiempo en sociedad.

Los chismes deben quedar excluidos severamente en las relaciones sociales, pues una palabra aventurada, dicha quizás sin malicia, trae consigo graves perturbaciones para los demás, y el descrédito para el que ha tenido la desgracia de pronunciarla.

Hay algunas personas capaces de guardar un secreto de importancia, y que sin embargo, no saben guardar reserva acerca de un hecho insignificante á sus ojos, pero que puede no serlo para aquellos que le rodean y grangearle mil enemistades.

Terminaré, pues, repitiendo, que la modestia y la bondad son las dos fieles amigas que debemos elegir para que nos guíen en la escabrosa senda de la vida.

Se ha publicado el número 97 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Aguardiente de orujo de uva.—El pióscopo, nuevo lactómetro.—Calibrador de tubos.—Alumbrado con gas, sistema Clamond.—El gnomon.—El volcán de Apo.—Báscula de equilibrio constante.—Decálogo agrícola.—Higiene de los hombres e studiosos.—Calendario del agricultor.—Glicerina.—Las líneas isotermales.—El guano de California.—Ensayo del aceite de olivas.—Consejo para no ahogarse los que se bañan.—Exploración científica.—El oro batido.—La moda y la higiene.—Un nuevo buque.—El paquete explosivo remitido al Sr. Sagasta.—Gran Imperio celta.—Lustre vegetal para el calzado.—Mosáicos de cristal.—Los bosques atraen la lluvia.—Manchas de leche y de café.—Antigüedad del vidrio y esmalte de los diferentes objetos de cerámica.—Producción de carbón inglés.—Cristal.—Preparación de la cola.—Fabricación y consumo de cerveza.—Documento curioso.—El Egipto.—Aceite acústico.—La guitarra como instrumento músico.—Jarabe pectoral de Ewars.—Precaución para no empuñar objetos de metal.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Luciana.—Se ponen á remojar los encajes y bordados en una infusión de té ó de café, pasada esta última por un lienzo, pues de otro modo cada grano haría una mancha.

Se dejan dentro del líquido más ó menos tiempo, según el punto de color más ó menos subido que se quiera obtener.

Una señora de casa.—El modo de doblar las servilletas más

sencillo, es también hoy el más elegante. Los plegados complicados, y pudiéramos llamar artísticos de otro tiempo, sólo se ven en las mesas de personas poco distinguidas y en las fondas de segundo orden.

Anita.—No hay ninguna confección para luto. Este consiste en la tela que se emplea y en la sobriedad de los adornos, que únicamente pueden ser de gasa. Sobre la chimenea se coloca una tabla de las mismas dimensiones cubierta de terciopelo y orillada de una cenefa bordada del mismo terciopelo. Las flores artificiales están completamente desterradas de los salones.

Pontevedra.—Es imposible prescindir de cuello, gola ó cualquiera otro adorno blanco, tanto alrededor del escote como en el borde de las mangas. Ponga V. el frasco en agua caliente y golpee ligeramente el tapon, ya en un sentido, ya en otro, y lo sacará al instante.

Si el papel del salón es de dibujo, son preferibles los cortinajes de tela lisa del color del fondo. Para la otra pieza cortinas de fondo encarnado al estilo oriental, eligiendo la tela de doble faz para que no haya necesidad de forrarlas.

Una antigua suscritora.—Hay un modo muy sencillo para remediar el desperfecto de su rica confección de paño.

Se toma una clara de huevo y se la bate mucho, cuanto sea posible. Despues se cepilla bien la parte rota de la prenda, tanto por el revés como por el derecho, se juntan con cuidado ambos bordes del rasgon, y con un pincel se extiende la clara de huevo sobre la rotura por la parte del revés. Luégo se toma una tira de paño como de dedo y medio de ancho, se anta con la misma clara, y se coloca sobre la rotura, pasando una y otra vez por encima una plancha caliente para que quede bien asentada la costura. Se cepilla por el revés y por el derecho, y si hace falta se pasa por encima un trapo húmedo para quitar el lustre del planchado.

ADMINISTRATIVA.

Valladolid.—A. N.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Setiembre.

Coruña.—J. L.—Tomada nota de un año de primera, desde 1.º de Agosto, para D.ª E. M.—Se remite á V. liquidación.

Zaragoza.—A. R.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Noya.—L. C. de G. S.—Recibido 11 ptas. 50 céntos, para 6 meses de segunda, desde 1.º de Junio.

Vigo.—A. G. LL.—Recibido el importe de la suscripción hasta fin de Diciembre.

Villena.—P. S. M.—Se le remite el número que pide extrañado en correos.

Villafraña del Pánués.—M. F.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Cuenca.—C. S. C.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Las Palmas.—A. D.—Recibido el saldo de sus pedidos, y estamos conformes.

Puerto de Cabras.—S. A.—Se le remite el número que pide extrañado en correos.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, para D.ª L. O. y P.—Se remiten los números publicados.

Lisboa.—A. G.—Se le remite el número que pide y catálogo.

Los Villares.—A. G., Viuda de C.—Recibido 21 ptas. para el año de suscripción que estaba en descubierto.

Coruña.—C. J.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Julio, para D.ª A. C.—Se le remiten los números publicados.

Barcelona.—J. V. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Agosto.

Pontevedra.—J. M. M.—Recibido el saldo de su cuenta.

Habana.—M. de V.—Tomada nota del traslado de residencia de D.ª C. O.—Se le remiten los números, y á V. los que pide.

Bogotá.—A. J. S.—Se le remite el número que pide, y se le escribe.

Barcelona.—J. C. y Compañía.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Agosto.

Barcelona.—E. L. H.—Tomada nota de un año de primera, desde 1.º de Julio, para D.ª S. A.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio y 1.º de Agosto.—Se remiten los números de la primera.

Badozoz.—M. y C.—Recibido el saldo de su cuenta.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19
(frente á San Antonio de los Portugueses.)



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

CAMAS INGLESAS

DORADAS Y MAQUEADAS

PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encurvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

HECHOS Por vía de testimonio práctico de la vasta utilidad que los hombres de negocios conceden, tanto al seguro sobre la vida, como á *La New York*, y para no reproducir aquí largas listas de nombres ya impresas en publicaciones de esta compañía, baste decir que son muy muchos los que en los Estados Unidos y otras partes se encuentran asegurados en ella hasta por 500.000 y por 1.000.000, y aún por 1.500.000 y más pesetas. Ejemplos dignos, por cierto de imitar en España, donde *La New York*, compañía de seguros sobre la vida, tiene sucursal autorizada, que radica en Madrid, Montera, 20.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

LA IMPERIAL

Elegantísimos modelos en corsés para verano. Perfección absoluta en la forma. Exactitud en los encargos á la medida. CORSES-FAJAS para señoras y fajas para caballeros. Envíos á provincias.

DESENGAÑO, NÚM. 10.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

DOLORES

DE

MUELAS

Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el **Licor del Polo de Orive**, dentífico reconocido universalmente por el mejor, más aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado, inclusa la Universal de París, donde alcanzó el **único premio** concedido á los dentíficos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas, y como preservador infalible de los mismos. Detalles, en su instrucción. Con un frasco, que cuesta **SEIS** reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase **Licor del Polo de Orive**, Ascao, 7, Bilbao, grabado de relieve en cristal; **Farmacia de Orive, BILBAO**, en la cápsula que recubre el tapon, y la firma de *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. Depósito central para grandes descuentos: Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.514.

FIG. 1.^a *Traje de playa*.—Es de luisa azul porcelana y foulard Pompadour. El fondo de la falda es postizo, es decir, de percalina, y sobre ella se van colocando tablas alternadas de tela lisa y Pompadour. Cuerpo coraza de largas aldetas guarnecidas con cuatro bieses Pompadour, que bajan formando punta por delante, y se recogen en una hebilla grande de nácar. Sobre el

pecho plaston de foulard y gran cuello con solapas de la misma tela. La túnica, muy corta y muy abierta por delante, está guarnecida con un biés de foulard, y el pouf, muy coquetamente drapeado, forma un gran lazo en la punta de atrás del cuerpo. Mangas

Cuerpo con aldetas terminadas por tres bieses que bajan en punta y paniers, completamente bordados. Sobre el pecho dos órdenes de bordado circuidos de un biés que descienden hasta el peto. Cuello recto, mangas justas con vueltas bordadas y plissé en el bajo. Gran sombrero de paja de Italia cosida, forrado de raso color de rosa fruncido, drapería de raso y pluma de avestruz. Sombrilla de satén mástic con forro rosa.



18 Á 21. SOMBREROS PARA JOVENCITAS.

19. Sombrero Handicapp.

20. Sombrero capota.

justas con vueltas Pompadour. Sombrero de paja gris levantado de un lado, forrado de terciopelo rubí, y por fuera drapería de terciopelo rubí y larga pluma azul del tono del vestido. Sombrilla de satén en armonía con el traje.

FIG. 2.^a *Traje de paseo*.—Es de batista de lana color mástic, y bordados en la misma tela. La falda, de batista, está formada de bullones fruncidos, con volante bordado en el bajo, y debajo volante plegado de la tela. Segunda falda que forma túnica, drapeada por delante y fruncida del centro, con bordado alrededor.

18. Sombrero Capelina.

21. Sombrero Diamante.



22. Vestido para paseo.



23. Vestido para reunion.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1514.

Editor propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.